

pletar. São antagônicas por natureza. Para que haja a superação dessa incompatibilidade, uma das partes tem de deixar de ser o que é. Será necessário que o lucro e o capital não sejam o objetivo dominante, e sim os valores éticos. Quanto à propriedade privada, o Papa tem destacado importantes considerações na perspectiva da Destinação Universal dos Bens: sobre toda propriedade pesa uma *hipoteca social*¹³; a propriedade não deve constituir um motivo de contraste social no trabalho, mas o trabalho é condição para ela ser adquirida (LE 14); o trabalhador desempregado deve ter sua sobrevivência garantida, juntamente com sua família, pois, esse é um direito humano fundamental (LE 18); a justa remuneração é que permite ao trabalhador o acesso aos bens (LE 19); deve-se romper as estruturas pecaminosas das que impedem o exercício da solidariedade (SRS 22); o novo tipo de propriedade (**conhecimento, técnica, saber**) que fazem avançar a economia moderna, sejam limitados pelo princípio primordial (CA 32); o meio ambiente natural, animal e humano sejam salvaguardados co-

mo grande bem e dom do Criador (SRS 22).

4. CONCLUSÃO

Evidencia-se desse estudo a primazia da Destinação Universal dos Bens como fundamento de toda sociedade humana. O centro da ação missional e evangelizadora da Igreja é o homem concretamente situado. Homem e mulher, destinados a gerir os bens da Criação com seu trabalho e criatividade, para seu próprio bem. O Ensino Social, aqui brevemente esboçado, propugna o homem novo, querido pelo Evangelho, plenamente liberto, integralmente promovido, humanamente digno. Propugna, da mesma forma, um mundo solidário, sem fome, sem miséria nem violência. Quer, na verdade, um homem não manipulado nem vítima do sacrificalismo fetichista do mercado, mas partícipe dos bens que, por direito divino, pertencem a todos.

Pe. Manuel do Carmo da Silva Campos é Mestre em Teologia Moral
Endereço: Av. Nazaré, 993
Ipiranga - SP - CEP 04263-100

13. Discurso aos Bispos Latino-americanos em Puebla (28 de janeiro de 1979) AAS 71 (1979) 199-201.

ECUMENISMO Y NUEVAS LLAVES DE LECTURA DE LA REALIDAD

Júlio de Santa Ana

I

A pesar de que la medida del tiempo es realizada de acuerdo a normas que son válidas universalmente, es posible constatar que hay épocas de la historia en las que la marcha de los acontecimientos aparenta alcanzar una aceleración mayor que la que caracteriza la evolución normal de los días, las semanas, los meses y los años. La estabilidad y el equilibrio de los tiempos "normales" parece sufrir una subversión provocada por acontecimientos inesperados. Gana espacio en las conciencias de los experimentan estas transformaciones un sentimiento de perplejidad, de desasosiego. Los caminos seguros que los que los seres humanos procuramos aproximarnos a la realidad, para producir sentido, dejan de ser sendas confiables. Sentimos como si ya no pisáramos terreno firme. Las pistas de las que antes no dudábamos se vuelven repentinamente como veredas que no nos conducen a donde queremos llegar. Estas son características de períodos de crisis, de transición.

"Es una característica de este período histórico por el que estamos pasando. Se trata de un tiempo de metamorfosis."

No sólo porque el socialismo real, que tan consolidado parecía ser hace sólo una década, ha entrado en una evolución pautada por grandes vicisitudes, y de este modo abriendo la puerta a grandes cambios históricos (en Rusia y otros países del Este Europeo en un primer momento, que permite presagiar otros cambios espectaculares en naciones que aún son llamadas "socialistas"), sino también porque el capitalismo como tal pasa por momentos de profunda reformulación. Hay desarrollos científicos que se traducen en la producción de nuevas tecnologías que afectan decisivamente la rapidez de los procesos de comunicación, acelerando sorprendentemente las transacciones financieras y comerciales. También se observan cambios enormes en el campo de la ingeniería genética, que permiten

crecimientos insospechados hace pocos años en la producción de alimentos. El capital ya no da prioridad de máquinas que orientadas hacia una fabricación en serie, sino a instrumentos de trabajo que ofrecen condiciones para que los que operan con ellos expresen su inteligencia y creatividad. Por eso, en la actualidad las inversiones mayores no se llevan a cabo con la intención de inventar nuevas herramientas, sino para posibilitar la mejor formación profesional posible. Es un movimiento de la cantidad hacia la calidad (lo que no quiere decir que siempre sea un proceso positivo).

Sea como sea, vivimos en una época en la que se da prioridad a la formación para la competitividad antes que a la producción de artefactos. Es una mutación de enorme importancia.

Los pueblos del Extremo Oriente, y particularmente el Japón, ocupan posiciones de vanguardia en estos procesos. Los países de Europa Occidental los siguen de cerca. En cambio, los EUA van quedando atrás, sin conseguir recuperar el espacio perdido. Los americanos pusieron tanto interés en desarrollar tecnologías bélicas ("guerra de las estrellas" y otras aventuras parecidas), que descuidaron el mejorar la calidad de la

vida cotidiana. Es en este campo, precisamente, donde se refleja el impacto de las nuevas tecnologías, que permiten hacer más cosas comunes, y de manera más rápida, sea en el ámbito del trabajo diario, como en la vida del hogar, e incluso en los momentos de ocio. Hoy los norteamericanos anhelan retomar una posición de liderazgo en la economía mundial, pero dan señales de estar afectados por una profunda crisis estructural. Ciertamente, ya no son el centro del sistema mundial.

"...por eso es posible afirmar que experimentamos una crisis de reformulación sistémica."

En el orden de la economía mundial, cuya organización repite desde el siglo XVI una morfología cuyos rasgos son fundamentalmente los mismos (un centro acumulador; regiones próximas que también acumulan, aunque no tan ávidamente como el centro; puntos de vinculación de los espacios centrales con las periferias en los que a su vez se produce cierto proceso de acumulación, y después periferia más o menos cercanas, que con cuya producción permiten que tengan lugar los procesos de

acumulación en los espacios centrales), hoy el centro ya no se encuentra en la costa del Este de los EUA, como ocurrió entre 1890 y 1980. Ese centro parece ahora localizarse en torno a Toquio. Este hecho comenzó a ser claro durante la década pasada, cuando el mayor volumen del comercio mundial dejó de transitar a través del Atlántico. Ese tránsito empezó a tener lugar en el Pacífico Norte, convergiendo en el Japón. Al mismo tiempo, los "tigres asiáticos" (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, Singapur, y últimamente Tailandia y Indonesia) empezaron a alcanzar niveles de crecimiento sorprendentes. En el correr de los últimos años, la República Popular China ha comenzado a entrar en un proceso semejante. Es otro cambio espectacular: los pueblos asiáticos comienzan a hacer marcar el ritmo en los procesos de la economía mundial. Y si bien lo hacen adoptando pautas culturales occidentales, hay que reconocer al mismo tiempo que esto no significa el abandono de sus culturas milenares, de sus valores y de sus creencias fundamentales (incluyendo las religiosas).

"Hay algo viejo que está muriendo. Y, al mismo tiempo, hay cosas nuevas

que pugnan por abrirse camino."

Escribiendo estas palabras me doy cuenta que estoy repitiendo el concepto que Antonio Gramsci elaboró sobre el sentido de la "crisis", que según él existe cuando lo viejo no llega a morir, y entre tanto lo nuevo no consigue nacer. Esta situación tan compleja repercute, inevitablemente, sobre nuestra situación en América Latina y el Caribe. Evidentemente, al enredo propio de estas circunstancias que experimentamos, hay que agregar ingredientes propios del desarrollo de nuestros pueblos. El endeudamiento externo, tan inicuo, pesa desde fines de la década de los '70 sobre el destino de nuestros pueblos. Impide plasmar procesos de crecimiento económico mayores y, sobre todo, calificados por una justicia social cuya ausencia es tan sentida entre nosotros. Es cierto que hubo progresos en el campo de la normalidad institucional, pero los logros plasmados está muy por debajo de los anhelos y expectativas de nuestros pueblos. Por eso aparece ese hecho tan paradójico de que, a pesar de tener utopías, no llegamos a traducirlas en proyectos históricos. Tenemos deseos, sueños, mas no conseguimos ponerlos en marcha. Este es uno de los desafíos mayores que enfren-

tamos en la acción social con los sectores populares.

Dado que no tenemos la intención de abundar en el análisis de la situación, sino sólo de presentarla a través de rápidas pinceladas, pienso que nuestro tiempo de crisis puede ser entendido también como una época de anomalías. Es decir, de cosas que parecían imprevisibles hace pocos años atrás. **Thomas F. Kuhn**, en su libro sobre *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, hace notar que cuando se producen estas anomalías, los paradigmas que fueron utilizados para hacer avanzar el conocimiento durante varias décadas, van perdiendo vigor. Se toman anacrónicos, obsoletos. Necesitamos, pues, trazar nuevos caminos para el conocimiento. En griego, camino es método: modo de decir o de hacer una cosa. A medida que experimentamos todas estas cosas tomamos conciencia de nuestra necesidad de plasmar una "renovación de conocimiento" que corresponda a la situación emergente.

II

"Los tiempos de crisis, según nos enseña la historia, son favorables

para aventureros y para piratas."

Fue lo que discernió **Macchiavello**, cuando, desde su exilio de San Casciano en 1513, habiendo sido proscrito de Florencia, escribió **II Principe**. Nuestra época no es excepción: es un período apto para que los condottieri de las finanzas, animados por la agresividad exigida por la competitividad que da carta de ciudadanía para obrar en el mercado, aparezcan como corsarios que construyen fortunas que no son fruto del trabajo sino del arte propio de los filibusteros. El mercado es su campo de acción. Un mercado que debe ser soberano, según esa ideología de corsarios. Definieron "el libre mercado", cuando en realidad postulan la prioridad de la libertad de las empresas. Una libertad que según su manera de ver es más necesaria que el bien público.

La ideología del sistema vigente pasa actualmente por el neoliberalismo. Exige, por un lado, que el Estado actúe violentamente en el plano económico, introduciendo procesos de desregulación y desajuste. Esta situación de "caos" apela a que se introduzca una nueva regulación, a que otros ajustes "especiales" tegan lugar. El orden que debe ser respetado es el del "mercado", cuyo equilibrio no es

inherente a las transacciones comerciales, sino a los acuerdos de lo más poderosos intereses que actúan el mismo. "Todo el poder al mercado" es la palabra de orden.

El Estado, entonces, deja de ser protector de los intereses de los débiles, cuya vida se torna aceleradamente cada vez más precaria.

Este proceso es administrado según las orientaciones de aquellas poderosas instituciones internacionales que tienen como misión preservar la integridad del sistema. Para prevenir situaciones altamente inconvenientes, como lo fueron la gran depresión producida entre 1929-1933, y a seguir la segunda guerra mundial (1939-1945), los intereses nacionales y privados del capitalismo decidieron crear, en vísperas del fin de la gran conflagración mundial, algunas instituciones que vigilan los procesos económicos mundiales. El Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (más conocido como Banco Mundial), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Acuerdo sobre Comercio y Aranceles (GATT, según la sigla inglés) tienen esa función. Los conflictos creados entre esas entidades y algunos Estados nacionales son bien conocidos. En todos esos casos, tales agencias internacionales fueron más fuertes que las institu-

ciones de cada nación. Las famosas cartas de intención que muchos gobiernos tuvieron que someter al FMI, son ejemplos de ese poder incontestado. Del mismo modo, la soberanía de las naciones es violada cuando una misión de esas agencias internacionales inspecciona regularmente los órganos especializados de un Estado nacional.

"La soberanía de los Estados no es reconocida. Los Estados deben prestar cuentas a estas entidades lo que constituye una incoherencia. Pero, a quién prestan cuenta el FMI, el Banco Mundial y el GATT?"

El sistema invierte el orden de los factores políticos. Si en matemáticas se puede decir que el orden de los factores no altera el producto, esta afirmación no es válida para la vida política. Hasta hoy no se ha creado ninguna instancia internacional a la que los Estados soberanos puedan recurrir cuando entran en conflicto con esas agencias internacionales. Es uno de los desafíos que tenemos por adelante.

La gravitación del FMI, del Banco Mundial y del GATT sobre las condiciones que llevaron a gestar

“la década perdida” de los años '80, que tanto incidió en el desarrollo de la crisis actual en Latinoamérica y el Caribe, ha sido enorme. Los intelectuales Latinoamericanos que denunciamos la injusticia del sistema hemos repetido hasta el cansancio los argumentos que desenmascaran los mecanismos de opresión embretados en la tramoya que nos hizo caer en una situación tan grave. Sin embargo, no hemos sido capaces de movilizar la mayoría de la opinión sobre nuestros gobiernos para que no siguieran pagando los servicios de la deuda.

Cómo enfrentar esta situación? A pesar de que defendemos la necesidad de fortalecer el Estado nacional, sobre todo para que asuma responsablemente su función de proteger a los desprivilegiados de la sociedad, tenemos que partir de un hecho real: en la actualidad, nuestros Estados Latinoamericanos y caribeños se encuentran muy debilitados. En algunos casos, prácticamente quebrados. No consiguen enfrentar los fuertes intereses económicos, en cuyas mallas han sido enredados progresivamente. No obstante, tenemos que apelar al pueblo para que se defienda. Por eso mismo, levantamos la bandera de la sociedad civil, entendiendo que debe crecer, fortalecerse y

consolidarse. Es a través de la red de organismos públicos no gubernamentales que la constituyen, que podrán ser defendidos los intereses populares. O sea, entendemos que el enfrentamiento a los grandes poderes que administran el sistema no debe ser simétrico. La lucha, como en tiempos bíblicos, es entre Goliat y David.

“Es menester estar atento a la acción antisistémica de nuevos actores sociales: los organismos que defienden y promueven los derechos humanos, los movimientos que dan expresión a las culturas oprimidas (indígenas, negros), los movimientos feministas, los movimientos ecológicos.”

Incluso, aquellos movimientos de claro carácter religioso, y por eso mismo muy ambivalentes, que a veces contribuyen a ajustar a sus adherentes al sistema, pero que también otras veces expresan denuncias y protestas contra el mismo. Estos actores sociales, unidos a otras fuerzas sociales como las del movimiento obrero y de los campesinos, tienen que ser desarrolladas y multiplicadas. Este es

otro de los desafíos inevitables en nuestro tiempo.

III

Esta situación afecta profundamente al campo religioso. En él se da actualmente una gran producción simbólica, individual o comunitaria. Hay una proliferación de prácticas mágicas, una gran creatividad en la formulación de nuevas liturgias, en el desarrollo de nuevas espiritualidades, de nuevas formas comunitarias (entre las que las CEBs son una expresión muy importante), que inevitablemente desembocan en nuevas sistematizaciones teológicas. En el campo religioso también inciden fuertemente las instituciones, entre las que el peso de los cuerpos eclesiásticos es incontestable.

El comportamiento de los diferentes actores religiosos es muy variado. Esta es una de las razones que permiten explicar el gran dinamismo que se observa en el campo religioso. Por ejemplo, fuertemente afectados por la intensidad de la crisis, personas y comunidades entienden que, frente a un mundo que pierde sentido en virtud de las reformulaciones apuntadas previamente, tienen que empeñarse en una *nueva producción de sentido*.

“Nueva” porque las producciones de sentido tradicionales, así como ocurre con los paradigmas científicos que quedaron obsoletos y anacrónicos, ya no permiten producir un sentido claro en medio del sin-sentido que prevalece en la realidad contemporánea. Surgen nuevas espiritualidades, que pretenden traducir la experiencia teológica de nuestro tiempo. Así como no se pueden llenar los odres viejos con vino nuevo, hay un espíritu de innovación que atraviesa el campo religioso.

Sin embargo, la lógica de los individuos o de las comunidades, no es la misma lógica de las instituciones. Si para los primeros es cuestión fundamental producir sentido, innovar y ser creativos, para las segundas los desafíos de la crisis se concentran en la cuestión de sobrevivir a través de circunstancias que introducen la inestabilidad y el desequilibrio en el sistema. Los primeros se orientan hacia el futuro. Las segundas, en cambio, afirman lo tradicional, porque vienen cargadas de un pasado que constituye su gran fuerza y riqueza. Al observar la dinámica del campo religioso, percibimos este choque de intereses, que nacen de perspectivas diferentes. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que en este proceso aparecen grandes o-

portunidades tanto para los movimientos como para las instituciones. Por un lado, éstas pueden ser revitalizadas y hasta renovadas por la acción de aquéllos.

Los movimientos pueden (y por eso ocurre mucho, más frecuentemente de los que se admite) ser portadores de un carisma, de una fuerza espiritual que de una u otra forma va a influenciar sobre los grandes cuerpos institucionales.

“Las iglesias tienen una gran oportunidad si saben escuchar lo que el Espíritu les dice a través de los movimientos populares que se manifiestan en el campo religioso.”

Y, por otro lado, las instituciones son portadoras de un saber espiritual que las ha sido conformado a través del tiempo. Son depósitos de prudencia que pueden iluminar a las comunidades y a otros movimientos religiosos que nacen y se desarrollan a partir del pueblo. La gran creatividad simbólica de los movimientos necesita muchas veces ser confrontada con la circunspección y reserva institucional. Pues de la combinación entre la profecía y el sacerdocio se desarrolla la fuerza de aquello que nace para quedar. O sea, que no

es como hierba del campo, “que hoy es, pero mañana sólo sirve para ser quemada”.

Dicho esto, pienso que hay otras cosas importantes a ser anotadas sobre lo que ocurre en el campo religioso. Aunque la lista puede ser muy grande, quiero limitarme a tres hechos que me parecen muy importantes, sobre todo por su relación con el movimiento ecuménico. **Primero**, aquellas partes del sistema que manifiestan el mayor dinamismo en el campo religioso son las periferias. O, dicho de otra manera, es en los espacios donde se experimenta con mayor gravitación de la injusticia estructural del sistema donde podemos discernir una gran vitalidad de producción simbólica. Es en la periferia del Medio Oriente, de Africa y de Asia, donde crece con mayor fuerza el Islam, que es la expresión religiosa que se desarrolla con mayor fuerza en nuestro mundo habitado actual. Pero, también es en las periferias donde hoy encontramos la legitimación social del cristianismo. Es un momento de la historia en el que los templos de Europa están en un marasmo, tanto el catolicismo, la Ortodoxia, como el protestantismo, crecen en el Extremo Oriente, en Latinoamérica, en el Caribe, en el Africa y en Pacífico.

El país del mundo en el que el cristianismo crece más fuertemente es Corea del Sur. En China, donde en 1949 - al comenzar la revolución socialista - sólo había un millón y medio de fieles. En Africa, los protestantes suman casi 36% del protestantismo mundial. Y en América Latina y el Caribe se encuentra casi la mitad de los católicos del mundo.

“Hasta qué punto esta vitalidad religiosa de las periferias no es expresión de una protesta simbólica contra la injusticia del sistema? Si así fuera, se plantea inmediatamente un desafío en términos pastorales.”

Qué hacer, y cómo, para proyectar esa protesta simbólica en una acción concreta consecuente? O será que la fuerza institucional, ciertamente muy influenciada por la lógica del sistema, terminará prevaleciendo sobre las energías espirituales?

Segundo, la creatividad teológica de las comunidades periféricas es incontestable. En el correr de los últimos veinticinco años han surgido nuevas teologías: entre ellas las teologías de la liberación

e las Teologías del Tercer Mundo. También se han desarrollado la teología negra de la liberación en los EUA y las teologías feministas. Son teologías de claro cuño pastoral. Por eso son incomprendidas por quienes tienen la incumbencia de velar por la integridad del depósito dogmático de sus cuerpos eclesíásticos. Es tan fuerte la presión que ejercen estos vigilantes del pensamiento teológico, que muchas veces llegan a introyectar una censura en el espíritu de los teólogos de la periferia. Eso ha conducido a que teologías muy dinámicas producidas en la periferia corran el riesgo de convertirse en tautologías, en repetición de fórmulas que correspondieron a otros tiempos, a otras circunstancias. Lo que está en juego es la libertad del teólogo. O, si se quiere decirlo en términos paulinos: la fidelidad al Espíritu Santo. En medio de esta tensión hay una cosa de la que estamos seguros: la renovación teológica del pensamiento cristiano en el correr de los últimos veinticinco años provino de esas reflexiones que tuvieron como punto de partida la experiencia de Dios en el contexto de situaciones de lucha por la liberación, de reivindicación de condiciones como la femenina, la de los indígenas, la de los negros, la de quienes experimentan em ministerio de Dios en la lucha por la integridad de la creación.

Tercero, en el correr de los últimos años se fue delineando en términos muy claros un debate sobre el sentido del ecumenismo; es sólo un actividad, una praxis intracristiana, o engloba a las expresiones religiosas y culturales de todos los pueblos de este mundo habitado, de la oikoumene? Quiero expresar mi opinión sobre el particular en términos muy claros. Al mismo tiempo que respeto otras opiniones, con las que puedo disentir, entiendo que el movimiento ecuménico hoy apela a lo que en el último libro publicado en la colección "Teología y Liberación", D. Pedro Casaldáliga y José María Vigil llaman "ecumenismo integral".

La otra práctica no es ecuménica; es simplemente interdenominacional, o cuando mucho interconfesional entre los cristianos. Permite una cierta aproximación entre las confesiones cristianas. Contribuye a hacer crecer el clima de respeto entre las mismas. Mas no deja de mantener las divisiones. Incluso, las hace más claras, como es el caso del Directorio Ecuménico, publicado recientemente por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad Cristiana de la Santa Sede. Quiero reconocer su valor positivo. Sin embargo, al mismo tiempo, su alcance limitado para hacer avanzar el movimiento ecuménico.

IV

Con las reflexiones que acabamos de desarrollar entramos en materia sobre la cuestión del movimiento ecuménico. En un libro publicado en 1989, Konrad Raiser, teólogo alemán que comenzó a ejercer el cargo de Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias, en enero de este año (Ökumene in Übergang, München: Chr. Kaiser Verlag; 1989), hacía notar que en virtud del proceso de crisis mundial que estamos experimentando, era necesario constatar la necesidad de un cambio de paradigma para el movimiento ecuménico. Este, durante la mayor parte de este siglo, que en la historia del Cristianismo puede ser considerado como el del gran desarrollo del "movimiento ecuménico moderno", fue orientado por la visión de una unidad entre los cristianos a ser lograda a través de la historia. Se trata de una unidad "escatológica".

Konrad Raiser hace ver que, al colocar tanto énfasis en una unidad que será lograda en el futuro, dejamos de reconocer la unidad en aquello que nos es común.

"No se trata sólo de los fundamentos de la fe cristiana, sino de algo más

básico: estamos unidos en la vida que la gracia de Dios da a todos los seres humanos, y en la que para ser fiel a ese don, debe prevalecer la justicia."

Es decir, la unidad no es una finalidad: ella nace ahora y ya a partir del reconocimiento de que siendo hombres y mujeres de diversas culturas y de diversas familias en este mundo habitado (oikoumene), a pesar de nuestras diferencias en la manera de alabar a Dios, misterio de la vida, disponemos ya de un elemento básico que nos convida al diálogo. Y, lo que es más importante, a unirnos en acciones en favor de los derechos humanos, para que sea reconocida la dignidad de quienes muchas veces han sido víctimas de injusticia, para que esa vida que hombres y mujeres gestamos juntos sea respetada en términos de igualdad.

Philip Potter, que fue Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias, entre 1972 y 1984, expresándose en términos convergentes, llegó a decir que el movimiento ecuménico se empeña en construir una plataforma sobre la que sea posible un diálogo universal de culturas en pie de igualdad.

Este énfasis en la dimensión social y cultural del ecumenismo parte del reconocimiento de que la cultura moderna dominante ha llegado a forjar una "oikoumene de la opresión". Este concepto fue elaborado por José Miguez Bonino, el teólogo metodista argentino que fue uno de los Presidentes del Consejo Mundial de Iglesias entre 1975 y 1983, significa que a través de todo el mundo habitado quienes dominan comparten una cultura de dominación, que es extremadamente violenta y que tiene una lógica peculiar, administrada según el principio de exclusión. El ecumenismo que parte del reconocimiento de este "ecumenismo de la opresión", va a afirmar la necesidad de un ecumenismo inclusivo, que da prioridad al reconocimiento y a la acogida del otro(a). Lo importante es reconocer que, a pesar de nuestras diferencias, está el hecho de la VIDA, en el que todos participamos. Mas, porque la vida es vivida de una manera que no es justa, es necesario luchar por la justicia.

"Hay una transformación de la noción de tiempo y del sentido de la acción ecuménica en esta reformulación del paradigma ecuménico."

Durante muchas décadas, el movimiento ecuménico moderno entendió el tiempo según la imagen de una flecha tendida hacia el futuro. En el momento de dar en el blanco se llegaría a la unidad de los cristianos, que entonces podrían dar un testimonio convincente de su fe: "Que todos sean uno, para que el Mundo crea" (Jn 17,21). El tiempo entonces es progreso, evolución, acumulación, continuidad. Es la concepción del tiempo del iluminismo moderno.

En cambio, en esta nueva formulación del paradigma ecuménico, el tiempo puede ser entendido mejor con otra imagen: el péndulo que va marcando el ritmo del cambio entre momentos de orden y otros de desorden, entre momentos de equilibrio y otro de inestabilidad, entre tiempos de construcción estructural y tiempos de crisis, entre épocas de coherencia y situaciones de caos.

Cuando Jesús entra en Jerusalén y entra en el Templo, transtorna el mercado del Templo indudablemente, provoca caos. Cuando los profetas realizaban acciones escandalosas para comunicar el mensaje que habían recibido de Yahvé, producían irritación y descontrol (Cf. Am 7,10-17).

Cuando Martin Luther King inició su campaña en favor del respeto

de los derechos civiles en los EUA, todo el orden social del país fue sacudido profundamente. Cuando Monseñor Romero utilizaba la radio de la Arquidiócesis de San Salvador para comentar los hechos de la semana, denunciando las violaciones de los derechos humanos, fue acusado por los guardianes del "orden" injusto de incentivar a la población a producir el caos. Podríamos seguir con la lista.

"Una cosa aparece clara: la revitalización de la sociedad viene de este tiempo de caos, queda la oportunidad para reiniciar un proceso de reconstrucción."

En el Antiguo Testamento, la propuesta del Año Jubilar, cuando cada cincuenta años quienes habían perdido la libertad podían reconquistarla, quienes habían vendido o hipotecado las tierras podían recuperarlas, cuando la naturaleza tenía derecho a un año de restauración, encontramos la misma imagen pendular.

Qué entiendo por ésto? Que el tiempo de crisis es un tiempo de oportunidad. Es un **KAIROS**, el tiempo de carnaval: tiempo de libertad, de desorden, para entonces poder revitalizar el orden. Es tiempo de **FIESTA**. Es tiempo de celebrar la **VIDA**. No es tiempo de tristeza ni de desolación.

V

Así fue, para mi esposa y para mi este período de casi once años pasados en Brasil. Una sucesión de momentos que no nos dieron respiro, pero que nos desafiaron a una renovación continua. A una difícil práctica de la esperanza. A reconocer el don de la gratuidad con la que tantos, y de manera tan abundante, nos recibieron.

Fueron los católicos romanos lo que hicieron posible que esta pareja de protestantes pudiera tener este privilegio del servicio.

Nos sentimos profundamente deudores a **D. Paulo Evaristo**, a **D. Luciano Mendes de Almeida** por esta fraterna confianza.

Como también somos deudores a la Iglesia Metodista, que nos abrió las puertas para trabajar en el Instituto Metodista de Ensino Superior, a pesar de que habiendo llegado a Brasil en el tiempo del Estado de Segurança Nacional, con nuestro pasado de militantes en Uruguay y en el Consejo Mundial de Iglesias, les estábamos complicando la vida.

Esa deuda se extiende, de manera infinita a amigos muy queridos: a nuestro hermano Jether Pereira Ramalho, nuestro hermano mayor, inspirador de muchas cosas que hemos hecho y mentor inestimable del movimiento ecuménico en Brasil y América Latina.

A Luiz Eduardo Wanderley, maestro que sabe iluminar situaciones que parecen absurdas, que a través de sus análisis tranquilos y profundos se vuelven claras. Y sobre todo, a nuestro hermano José Oscar Beozzo, manantial permanente de sabiduría y espiritualidad, con quien tuvimos la gracia de compartir los sueños y las luchas del **CESEP** durante estos once años.

Seguir hablando de nuestras deudas sería mencionar a las que contraímos con Frei Gorgulho, Con Maria José y Pereira, con nuestros queridos gauchos Orestes y Antonio Cecchin, con Leonardo Boff, con Gustavo Gutiérrez, con Marcio Fabri... La lista es enorme! Como escribió el Apóstol Pablo: "*Estoy en deuda con griegos y extranjeros, con instruidos e ignorantes*" (Rm 1.14).

No pudiendo pagar esa deuda, acepten la expresión humilde pero sincera de nuestra profunda gratuidad.

"Gracias, es decir: eucharistós, de donde viene eucharistía, COMUNIÓN."

Júlio de Santa Ana é teólogo, secretário executivo do **CESEP**, professor do Instituto Ecumênico de Pós-Graduação em Ciências da Religião (IMS - São Bernardo do Campo/SP) e da Pós-Graduação da Faculdade de Teologia Nossa Senhora da Assunção. Autor de muitos livros.